

Mujer tenía que ser

Petra Carmona Martínez nació en Fuente Palmera en 1919. Se crió con sus padres y sus tres hermanos en Cañada del Rabadán.

A los 22 años se casó con Juan y se fueron a vivir a Paterna. Del matrimonio nacieron sus dos hijos, Salvador y Juan. A los 25 años, Petra enviudó, su marido trabajaba en un cortijo con ganado; antiguamente se acostumbraba quitar la piel a las vacas, y aquel mal día Juan y un compañero suyo tuvieron un accidente, sufrieron un corte en la mano, pero él no le dio la importancia que merecía y se marchó a su casa, aun encontrándose mal. Su compañero, por el contrario, fue al médico y lo atendieron rápidamente. Cuando fueron a avisar a Juan de que necesitaba atención médica, ya era demasiado tarde.

Petra, al quedarse viuda, se fue a Cañada al calor de su madre, con sus dos hijos que apenas tenían uno y dos años. Trabajó muy duro en el campo, y cuando terminaba cuidaba gallinas, cochinos, pavos y cabras; y todo era para sacar a sus hijos adelante. No pasaron hambre, pero sí muchas necesidades. A lo largo de los años sus hijos se casaron y el mayor se fue a vivir a Posadas, quedando el pequeño en su casa.

Petra siempre ha vivido con su hijo Juan y su nuera Meli; los matrimonios de sus hijos dieron a Petra 6 nietos, por los cuales ella se ha desvivido. Cuatro de sus nietos los ha criado como si de sus propios hijos se tratara, puesto que siempre han vivido bajo el mismo techo.

Ha sido una mujer muy hacendosa, y ha bordado todo el ajuar de sus seis nietos, y hasta sábanas de carro y cuna para sus nueve bisnietos, hasta que la vista se lo ha permitido. Es una mujer muy querida por sus sobrinos y vecinos de Cañada, y sobre todo por su familia. Es la Presidenta de la Asociación de Mujeres de Cañada del Rabadán, y también tuvo el honor de que pusieran su nombre a una calle de su pueblo; siempre ha estado muy orgullosa de estos dos reconocimientos.

Hace tres años, en el día de Nochebuena, cuando la familia se disponía a cenar, sufrió un ictus, y desgraciadamente poco a poco ha ido perdiendo sus facultades, hasta el punto de tener que necesitar ayuda para todo de su nuera Meli, que es quien la cuida día y noche como si de su propia madre se tratara.

A sus 99 años no tiene ninguna enfermedad, sólo que su larga vida va llegando a su final y poco a poco se va apagando.

A la familia se le parte el alma de ver cómo está, con lo fuerte y luchadora que ha sido durante toda su vida, pero también les queda la satisfacción de ver y saber que es y será su ejemplo a seguir.

Estas líneas han sido un pequeño repaso a la vida de Petra, una luchadora sin más, y sobre todo una gran persona.

Teresa Fernández Ramírez